10627

Teoria y práctica

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

TEORÍA
Y PRÁCTICA,

ZARZUELA

EN DOS ACTOS Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL,

MÚSICA DE

DON RAFAEL TABOADA.

16

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°

1881.

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.º DE MARZO DE 1881

COMEDIAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Prop. correspo
Amor á la patria	1	D.ª Rosario de Acuña...	Tod
El grito de independencia	1	D. Enrique Cevallos...	»
El tio Palomo	1	Remigio Vazquez...	»
Las travesuras de Lola	1	Manuel Cuartero....	»
Los consuegros		Enrique Zumel.....	»
Modesto Gonzalez	1	Sres. Lasala y Palacios..	»
Palabra de honor	1	D. Eduardo Navarro...	»
Un triunfo de Calderon	1	Juan de Alba.....	»
Abdicar á tiempo	2	Eduardo Navarro...	»
Amnistía general	2	E. Segovia Rocaberti	»
El centenario en la aldea	2	P. Moreno Gil.....	»
El gran Galeoto	3	José Echegaray.....	»
En el valle de Silay ó la expiacion de un malvado	3	José Sierra.....	»
Juan Martin el Empecinado	3	Sres. Ferrer y Cuartero.	»
La Institutriz	3	D. E. Navarro Gonzalvo.	»

EN D[illegible]

ORIG[illegible]

DON ENRIQUE [illegible]

MÚSICA DE

DON RAFAEL TABOADA.

Representada en el Teatro de RECOLETOS el 24 de Agosto de 1881.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1881.

Prop. q
corresp

	...GUEZ.
	...IGUES.
	...DE PERLÁ.
	MARÍA PARDIÑAS.
	MARÍA ROMARATI.
..	IRENE RODRICUEZ.
.....	TRINIDAD SANCHEZ.
EL A...	D. PASCUAL ALBA.
MANUEL (1).....	CARMELO MORENO.
EL INGLÉS.....	MANUEL ESPEJO.
DON RUFO.....	MANUEL ARANA.
EL ZAPATERO.....	MARIANO LLANAS.
EL CURA.....	JOSÉ ARREGUI.
EL SACRISTAN.....	JORGE PARDIÑAS.
EL HERRADOR.....	FRANCISCO PERLÁ.
EL MÉDICO.....	EUGENIO FUSTER.
EL BARBERO.....	JOSÉ FERNANDEZ.
EL CARNICERO.....	MANUEL HERNANDEZ.
Mozos y mozas.	

La accion se supone en una aldea de Castilla, en nuestros dias.

---

(1) Este papel es el barítono de la obra y lo hizo D. Carmelo Moreno en obsequio á la Empresa y los autores, por una indisposicion repentina de artista que lo debía estrenar.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de los HIJOS de A. GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Plaza de una aldea: la casa del Alcalde en primer término derecha con ventana sobre la puerta practicable.

ESCENA PRIMERA.

EL ALCALDE, el CURA, el SACRISTAN, el BARBERO, el ZAPATERO, el MÉDICO, D, RUFO, el HERRADOR, el CARNICERO, MOZOS, la ALCADESA, DOÑA ABUNDIA, la MÉDICA, la ZAPATERA, una VIUDA, JUANA, la CARNICERA, la HERRADORA, MOZAS y MANUEL.

MÚSICA.

ELLOS. Qué es lo que ocurre
hoy por el pueblo,
que aquí el Alcalde
nos manda estar?
Si es por las nuevas
contribuciones,
malo me he puesto
que no hay un real!

ELLAS. Algo sucede
de extraordinario,
pues á nosotras

678136

se nos citó,
y las mujeres
en este mundo,
no pagan nunca
contribucion! (Sale el Alcalde.)

TODOS. Señor Alcalde,
ya el pueblo está,
segun ordena
su autoridad.

—

ALCALDE. Hay grandes novedades!
TODOS. Decidlas pronto ya!
ALCALDE. Silencio y mucho oido!
TODOS. Ay! Qué es lo que será!

—

ALCALDE. Ya sabeis que está en mi casa
hospedado aquel inglés
que encontramos medio muerto
en las eras hace un mes!
Ya sabeis que le trajísteis
cuidadosos hasta aquí,
y buscándole hospedaje
en mi casa le admití!

TODOS. Todo lo que cuenta
lo sabemos ya,
y no tiene nada
de particular!

ALCALDE. Ya sabeis que ha estado á punto
de perder aquí la piel,
y que gracias á vosotros
ya está bueno el tal inglés!
Pero el caso es que es muy rico,
y al mirarse bueno ya,
repartir entre nosotros
quiere todo su caudal!

TODOS. Eso sí que es grande
y piramidal,

y que tiene mucho
de particular!

HABLADO.

ALCALDE. Esta es la causa de que os haya convocado aquí! El inglés me ha dicho: «Reuna usted á los vecinos de la aldea, y consulte con ellos el mejor modo de hacerlos felices. Tengo muchos millones; no tengo á quien dejarlos; los vecinos de esta aldea me han salvado la vida, y quiero que sean mis herederos.

SACRIST. Bien!

TODOS. Viva el inglés!

CURA. Atendiendo á que la vida es corta y la eternidad larga, y que por lo tanto se debe atender más á la segunda que á la primera, deberá emplearse el caudal que nos ofrece, en misas para la salvacion de las almas de todos los de la aldea!

ALCALDE. Todo en misas!

TODOS. No! no!

ALCALDE. Qué opina el Médico?

MEDICO. Que se funde un hospital, con médico pensionado, para los pobres!

CARNIC. Pues yo opino...

ALCALDE. Vamos á ver qué opina el carnicero.

CARNIC. Que debe dárseme á mí para que yo dé la carne gratis á todo el pueblo!

RUFO. Debe fundarse un banco agrícola que yo dirigiré!

TODOS. No! no!

SACRIST. Eso es egoismo!

RUFO. Los egoistas son ustedes! (Murmullos.)

ALCALDE. Silencio! Me parece que no nos vamos á entender! Hablaremos mucho, nos acaloraremos, nos diremos insolencias, y resultará lo que en el Congreso, que se habla de todo ménos de lo que importa! Yo creo que lo más conveniente, es que ese buen señor reparta su caudal

entre todos á partes iguales!

RUFO. Es lo más equitativo!

ZAPAT. No señor! Usted tiene ya el riñon bien cubierto; y mientras los pobres hacemos zapatos y cautivamos la tierra... Pues! Se da usted tono!

SACRIST. Porque prestando al ciencuenta por ciento, el sudor de todos va á parar á sus arcas, y no es justo que aumenten sus riquezas! Debe repartirse entre los que somos pobres!

TODOS. Eso es! Eso es!

LAS MUJERES. Nada de partes iguales! (Murmullos.)

CURA. Orden, señores!

ALCALDE. Cuando digo que no nos vamos á entender! El barullo está á la órden del dia! Mientras cada uno pida una cosa; mientras haya tantas opiniones, no haremos nada de provecho! Dejemos el egoismo á un lado, y pensemos en el bien general. Mientras el carnicero quiera que todo se gaste en carne, el Sacristan en cera, y el cura en misas, no nos entenderemos! Es preciso que se piense en el modo de emplear ese capital para que resulte la prosperidad de la aldea y el bien de todos! Yo por mí nada quiero!

ALCALD.ª Pues yo sí! Y buen tonto serás en renunciar á la parte que te toque! Eso no lo permitiré!

ALCALDE. Cómo que no lo permitirás? Tú te atreves al Alcalde? Pues te meteré en la cárcel!

ALCALD.ª En la cárcel! Ya baja! ¿Y los derechos individuales? No me puedes prender sin auto del juez!

ALCALDE. Eso es verdad! El Alcalde tiene que respetar los derechos individuales; pero el marido te puede romper una costilla!

ALCALD.ª Tampoco!

ALCALDE. Cómo que tampoco? Ahora verás. (Enarbolando la vara.)

ELLAS. Esa es una tiranía!

ELLOS. Ya se acabó el despotismo!

ALCALDE. Que se acabó el despotismo? Qué tontos sois! Mientras haya gobernadores de provincia y alcaldes de montera...

ALCALD.ª Es que me quejaré y me harán justicia!

TODOS. Es claro!

ALCALDE. Es claro! Pues es turbio! Imbéciles! No veis que para haceros justicia me pedirán á mí informes?

TODOS. Es verdad!

ALCALDE. Yo los daré de modo que aunque el que se queje tenga razon vaya á presidio!

ZAPAT. Pues eso es una picardía.

TODOS. Una injusticia!

ALCALDE. Pero que no tiene remedio! Volvamos á lo del dinero, que es lo que importa!

RUFO. Lo que importa es que el sacristan me ha insultado! me ha llamado usurero!

ALCALDE. Ya tenemos una alusion personal!

SACRIST. Eso no es insulto, que es verdad!

RUFO. Justo es que me produzca mi dinero! Peor eres tú, que robas la cera para venderla en la ciudad!

SACRIST. Eso es falso! Yo me utilizo de los cabos y gajes de mi ofiicio!

CARNIC. Tiene razon! Éste á lo menos no se enriquece con el sudor de los pobres!

RUFO. Mas valía que tú dieras la carne cabal, y no robaras un cuarteron en libra!

CARNIC. Que yo robo! (Murmullos.)

ALCALDE. Basta! Señores! El robo del uno, no justifica el del otro. Y aquí nos hemos reunido para tratar de lo que no se trata! No se consigue el bien de la aldea con sacar á relucir los puntos negros de cada cual! Sino con discurrir lo que vamos á contestar á ese inglés!

HERRAD. Pido la palabra.

ALCALDE. Se le permite hablar!

TODOS. Sí, sí! Que hable!

HERRAD. Si ese señor pudiera igualar las fortunas de todos, desaparecerían los pobres y los ricos, porque todos tendríamos lo mismo!

ALCALDE. Magnífica idea!

TODOS. Sí! Sí!

RUFO. Eso es un delirio!

CURA. Eso es una locura!

ZAPAT. No señor! Sería una gran cosa!

VARIOS. Sí! Sí!

CURA y RUFO. No! No! (Murmullos.)

ALCALDE. Señores! Ni aun así estais conformes? Pues qué más podeis apetecer que ser todos iguales?

VARIOS. Es verdad!

ALCALDE. Conque decididamente yo voy á decir eso al inglés! Pero ántes es necesario saber cuál es el capital del más rico de la aldea! Á cuanto asciende la fortuna de usted don Rufo?

RUFO. Mi fortuna no es tanta como se cree! Yo tengo entre tierras y dinero unos diez mil duros!

ALCALDE. La aldea tiene treinta vecinos; la riqueza que habrá repartida entre los seis ú ocho que tenemos algo, podrá llegar á un millon; si ese inglés nos puede dar cinco millones todos tendremos diez mil duros!

TODOS. Eso! Eso!

ALCALDE. Voy á comunicárselo, á ver lo que dice! No os alejeis mucho, que ántes de un cuarto de hora volveré.

ESCENA II.

DICHOS, ménos el ALCALDE.

ALCALD.ª Dios quiera que el inglés no tenga tanto dinero! Todos iguales!...

ABUNDIA. Eso es absurdo! Todas esas pobres se querrán igualar conmigo! Qué papel haremos nosotras?

ALCALD.ª Es claro! De qué le servirá á mi marido ser alcalde? Para qué servirá la justicia?

RUFO. No! La justicia no tiene que ver!

ALCALD.ª Pues no ha de tener que ver? Si la justicia... Vamos! Tiene consideracion con los ricos y les da la razon aunque no la tengan, siendo ricos todos, no se podrá castigar á ninguno!

ABUNDIA. Eso no puede ser!

MANUEL. Juana!

JUANA. Manuel!

MANUEL. Si se llevara á cabo ese proyecto, tu padre no se opondría á nuestra union, puesto que la causa de su oposicion es mi pobreza!...

JUANA. Quién sabe? Y si el inglés no puede ó no quiere...

MANUEL. Qué será lo más seguro! Soy muy desgraciado! Maldito dinero! Sin él no hay felicidad posible!

RUFO. (Yo no he dicho todo lo que tengo, y cobraré de todos lo que me deben! Siempre seré el más rico!)

ZAPAT. Así no se darán tono con nosotros los que ahora pasan por señores; seremos señores todos!

CARNIC. Es claro! Como que todos semos iguales!

ZAPAT.ª Y yo llevaré vestidos de seda y polison! Y podré vivir en buena casa y no en el cuchitril en que estamos, lleno de chinches y de otros incestos!

ZAPAT. Mientras vuelve el Alcalde vamos á echar un trago á la taberna.

CARNIC. y HERRAD. Vamos!

ZAPAT.ª Crispin, cuidado lo que bebes, que luégo te trasportas y no sabes lo que haces! Y te da el flato estétrico y andas á vueltas con el vil carbonato!

ZAPAP. No tengas cuidado! Vamos, chicos! (Se va seguido de los otros, izquierda; el Sacristan así que ve desaparecer al Cura por la derecha sigue á los que van á la taberna: todos y todas se van marchando por distintos lados.)

RUFO. (Mientras viene el Alcalde voy por los pagarés para cobrar á todos!) (Váse.)

ESCENA III.

MANUEL y JUANA.

MANUEL. Juana, tu padre se ha marchado! aprovechemos esta ocasion, ya que tan pocas tenemos para hablar.

JUANA. Ay Manuel! (Mirando á todos lados.)

MANUEL. Tienes miedo?

JUANA. Sí! Mi padre está furioso por nuestros amores! Creo que no consentirá nunca en nuestra union!

MANUEL. Ah! Si ese inglés!...

JUANA. No te hagas ilusiones! Porque aunque igualara las fortunas de todos, temo que ni aun así consienta mi padre!

MANUEL. Pues no dice que su oposicion es por mi pobreza?

JUANA. Ese es el pretexto.

MANUEL. Pues qué otra causa hay? No soy trabajador? No soy honrado?

JUANA. Sí, pero qué quieres? No le eres simpático, y creo que hacemos mal en perder el tiempo!

MANUEL. Ah! Tú no me quieres, Juana! Si tú me amaras, no bastaría la oposicion de tu padre! Hace dias que noto en tí una frialdad! Te has arrepentido de corresponder á mi amor? Dime la verdad, aunque desgarres mi alma!

MÚSICA.

MANUEL. Dí, pues te escucho
con harta ansiedad!

JUANA. Pues bien! tú lo quieres,
diré la verdad!

—

Una tarde me dijiste
que tu dicha estaba en mí:
que mis ojos eran soles
y mi pie, muy chiquitin!
Tus palabras me agradaron
conmoviendo el corazon,
y por eso agradecida
yo te regalé una flor!

MANUEL. Una tarde yo te dije
que mi dicha estaba en tí;
que tus ojos eran soles,

y tu pie muy chiquitin!
De tus manos hechiceras
recibí una linda flor,
pero en cambio agradecido
yo te dí mi corazon!

—

JUANA. Despues á la reja
con muy dulce voz...
MANUEL. Mi amor te cantaba
como un ruiseñor!
JUANA. Por eso mi padre
al fin se enteró,
y manda que olvide
mi loca pasion!
MANUEL. Y tú le obedeces!
JUANA. Pues qué he de hacer yo
MANUEL. Para ese mandato
en qué se fundó!
JUANA. En que eres muy pobre,
y tiene razon!
Yo juro fortuna
hacer por tu amor!
MANUEL. Esa esperanza
me dará aliento!
lejos de aquí
ó hallo la muerte,
ó hago fortuna
sólo por tí!
Y cuando vuelva,
si lo consigo,
lleno de amor,
halle en tus brazos
premio y ventura
mi corazon.
JUANA. Esa esperanza
te dará aliento
lejos de aquí,

busca la muerte
ó la fortuna
sólo por mí!
Y cuando vuelvas,
si lo consigues,
lleno de amor,
halle en mis brazos
premio y ventura
tu corazon!

HABLADO.

MANUEL. Si yo adquiriera una fortuna y tu padre no se opusiera, me querrías?
JUANA. Es claro!
MANUEL. Adios!
JUANA. Te vas?
MANUEL. Lejos de este pueblo, á buscar un capital que necesito para merecerte!
JUANA. No esperas la contestacion del inglés?
MANUEL. No me has dicho que no me haga ilusiones?
JUANA. Apártate, mi padre!

ESCENA IV.

DICHOS, D. RUFO; despues van saliendo todos: en seguida el ALCALDE.

RUFO. Qué haces aquí, Juana?
JUANA. Nada... esperando...
RUFO. No tienes nada que esperar! Lo que pasa hoy en la aldea no te importa á tí!
MANUEL. Señor don Rufo...
RUFO. Qué ocurre?
MANUEL. Es mi pobreza la causa de que se oponga usted á mis amores con Juanita?

RUFO. Esa es la primera causa!

MANUEL. Y las otras?

RUFO. Como la primera basta no hay necesidad de pasar á la segunda!

MANUEL. La primera puede desaparecer si el inglés iguala nuestras fortunas! (Van saliendo todos.)

RUFO. Pues es verdad!... Pero mientras no llegue ese caso ea inútil qué perdamos tiempo!

HERRAD.ª Todavía no ha vuelto el Alcalde; si habrá dicho el inglés que sí!

RUFO. Yo dudo que ese hombre os regale tanto dinero.

ZAPAT.ª Pero si él está disuelto á dejar al pueblo su fortuna... al fin le hemos asistido, le hemos velado, le hemos salvado la vida, y justo es que pague tanto sacrilegio!

RUFO. Sacrificio, querrá usted decir!

ALCALD.ª Mucho tarda mi marido!

MEDICA. Ya le tenemos aquí! (Sale el Alcalde.)

TODOS. Qué ha respondido?

ALCALDE. Somos felices! Ese hombre es todo un caballero! Nos da los cinco millones para que todos se igualen!

TODOS. Viva!

ALCALDE. Y como es preciso que todos los ingleses sean escéntricos y raros, éste tambien lo es, y andaba á caballo por esos mundos, llevando todo su caudal encima, en billetes de banco.

TODOS. Bien!

ALCALDE. Y para no perder tiempo, ya tenemos hecha la distribucion, para que segun lo que cada uno tiene se le completen á todos diez mil duros!

SACRIST. Viva el inglés!

TODOS. Viva!

ALCALDE. Conque, vénganse conmigo los hombres.

ELLOS. Vamos!

VIUDA. Poco á poco! Eso de ir los hombres solos á tomar el dinero no es justo!

MUJERES. Es verdad!

VIUDA. Debemos ir tambien nosotras!

TODAS. Sí! sí!

ALCALDE. Pero qué lío quereis armar? En dando á cada hombre su parte, éste hará partícipe de ella á su mujer y á sus hijos.

VIUDA. Pero yo soy viuda y sola; me gano el pan sirviendo, y como no tengo hombre no participaré de nada! Así es que ese reparto es injusto!

ALCALDE. Pues es que tiene razon!

CARNIC.ª Y ahora que pienso... tomando los hombres el dinero, darán parte á sus mujeres é hijos!

ALCALDE. Naturalmente!

ZAPAT.ª Pues ese reparto está mal!

ALCALDE. Cómo mal?

ZAPAT. Usted, señor Alcalde, no tiene hijos; de suerte, que si le dan tanto dinero como á mí, yo seré más pobre, porque tengo nueve chiquillos!

ALCALDE. Y quién le manda á su mujer que sea tan fecunda?

ALCALD.ª Es claro! Esa no es culpa de nadie!

CARNIC.ª El zapatero tiene razon! Yo tengo cinco hijos y mi suegra!

ZAPAT.ª No se debe repartir el dinero á tanto por vecino, sino á tanto por cabeza; contando los chicos y las chicas, las personas y las mujeres!

ALCALDE. Eso es! Porque usted tenga nueve arrapiezos, le han de dar once mil duros, supongamos, y á mí dos mil!

ZAPAT. Eso es lo justo!

SACRIST.
RUFO.
HERRAD. } No! no!

ZAPAT.
ZAPAT.ª
CARNIC.ª } Sí! Sí!

SACRIST. Yo no tengo que ver con los hijos de nadie!

RUFO.
HERRAD.
HERRAD.ª } Ni yo!

ZAPAT.ª Porque ellos son estériles y no los tienen!

ZAPAT. Teniendo que mantenerse de mi dinero once personas, se me ha de concluir ántes que al que no tiene que mantener más que á dos!

TODOS. Es verdad!

CURA. Poco á poco! Todas las cosas de esta vida tienen su pró y su contra; es verdad que el que tiene más hijos tiene más bocas que mantener, aunque mucho habria que hablar en ello; porque boca hay en el pueblo que come por diez; y para buscar la igualdad exacta que ustedes quieren, sería preciso que se igualaran los estómagos y los apetitos!

RUFO. Todo está compensado, y lo probaré!

ZAPAT.ª Como usted no tiene más que una hija... y á esa la puede usted tener con todas las comunidades...

VARIOS. Es claro!

RUFO. Señores, he dicho que probaré!...

SACRIST. Nada, nada!

TODOS. Fuera!

CURA. Dejad que se explique, que la discusion hace la luz!

SACRIST. En España, no señor! La discusion hace el barullo.

CURA. Creo que tienes razon; pero nada se pierde por oirle.

TODOS. Es verdad!

RUFO. Pues como iba diciendo, por ejemplo; el Zapatero tiene nueve hijos y el Herrador ninguno; ahora llevará éste la ventaja; pero pasarán los años, se hará viejo, no podrá trabajar ni tendrá quien le ayude, mientras el zapatero tendrá sus hijos que trabajarán y le ayudarán: de suerte, que el dinero que gasta ahora en ellos lo pone á rédito para su vejez!

ZAPAT. Á rédito! Y si el capital es malo y no produce, ó se lo lleva el servicio obligatorio al ejército! Yo no me conformo con ese reparto!

ZAPAT.ª Ni yo!

CARNIC.ª Ni yo!

HERRAD. Pues yo sí!

SACRIST. Eso es lo justo!

ZAPATERO, ZAPATERA, CARNICERO y CARNICERA. No lo es! (Murmullos)

ALCALDE Silencio! Aquí tenemos á nuestro protector!

ESCENA V.

DICHOS y el INGLÉS, muy tieso.

MÚSICA.

TODOS. Bien venido sea
nuestro protector,
estamos ya fuerte?
vamos ya mejor?

INGLES. Mí me siento forteleza;
mí ya come puen jamon:
mí despacha unos potellas
ya del tinto, ya del rom!
Mí ya tenco pensamienta,
mí capeza fuerte está,
y ya pusco otro caballa
para volver á piajar!
Yes, yes, yes!
yo soy inglés;
soy un milord,
de London.

TODOS. Yes, yes, yes,
él es inglés;
es un milord
de London!

INGLES. Mí ha aprendido que cayendo
bien se puede uno estrellar,
que los pillos en España
no temer la autoridad;
que el ladron es conocito
y se deja pasear,
porque ticen le protege

su terecho individual!
Yes! yes! yes!
yo soy inglés... etc.

TODOS. Yes! yes! yes!
él es inglés, etc.

HABLADO.

INGLES. Conque senior Alcalte! Ser contentos?

ALCALDE. Señor, todavía no hemos podido entendernos, porque cada uno, quiere arrimar el ascua á su sardina!

INGLES. Tonte istar la sartina?

ALCALDE. Este es un dicho vulgar que quiere decir que cada uno procura para sí! Lo entiende?

INGLES. Yes!

ALCALDE. Primero pensamos, como dije á usted, que se igualaran las fortunas de todos los vecinos; usted estaba conforme!

INGLES. Yes! Mí jestar conforme!

ALCALDE. Pues cuando he venido á darle su contestacion me encuentro con quejas y nuevas discusiones.

ZAPAT.ª Porque este negocio lo ha digerido usted muy mal!

ALCALDE. Calle usted ahora! Y me alegro, señor, de que haya usted salido, porque ya me falta la paciencia! Ea! aquí teneis á vuestro bienhechor; decidle los motivos de vuestras quejas!

INGLES. Yes! Mi querer saper la queja te los motifos!

ZAPAT.ª Que las que no tienen hijos...
VIUDA. La que no tiene hombré...
CARNIC.ª Las que tenemos familia...
(Las tres á un tiempo.)

ALCALDE. Poco á poco! que lo vais á aturdir! Que hable una sola! Oigamos razones y no barullo!

INGLES. Yes! Que una sola te á mí las razones tel pantullo!

ALCALD.ª El caso es, que hay aquí varias á quienes la naturaleza ha favorecido con una fecundidad perjudicial para sus intereses; y éstas quieren que el dinero que usted da al lugar, se reparta, no por vecinos, sino por personas,

grandes incluyendo y chicos! Porque dicen, que los que tienen más obligaciones necesitan más capital!

INGLES. Me parece que japlan pien! Mí taré tiez mil turos á cata pecino, y mil á cata criaturo!

ZAPAT. Eso es justo! Viva el inglés!

OTROS. Viva!

ALCALDE. Eso no es regular!

VIUDA. Y yo que no tengo hijos ni marido...

INGLES. Tampien le taré.

VIUDA. Diez mil duros?

INGLES. No! cinco?

HERRAD.ª Yo no me conformo con ese reparto! Mil duros á cada hijo! (Al Herrador.) Torpe! Por qué no tenemos nosotros una docena?

SACRIST. Eso no se puede repartir así!

RUFO. De ningun modo!

INGLES. No estar conformes?

RUFO, SACRISTAN, LA ALCALDESA y DOÑA ABUNDIA. No! no!

ZAPATERO, ZAPATERA, CARNICERO y CARNICERA. Sí! sí! (Murmullos.)

INGLES. Alto? Mi jencontra metío; totos quetarán conformes; mi cuartar mi tinero, y no tar nata á natie! Así no japer disgusto! (Váse puerta derecha: todos se quedan petrificados sin moverse en la actitud en que les coje hasta que empieza el coro: debe ser un cuadro.)

ESCENA VI.

TODOS menos el INGLÉS.

MUSICA.

TODOS. Todo se ha perdido
que ya no hay parné,
porque se ha escamado
ese lord inglés!
De nuestras discordias

pronto se aburrió,
y queda lo mismo
nuestra situacion!

—

Pero con todo
vamos á ver
si convencemos
al lord inglés.
Sin que disputas
haya otra vez,
pues lo echaremos
todo á perder!
Vamos todos suplicantes
su perdon á demandar
y á decirle tomaremos
lo que se nos quiera dar.

(Entra el Alcalde seguido de todos en la casa de la derecha.)

ESCENA VII.

TODAS LAS MUJERES.

HABLADO.

ALCALD.ª Mucho me alegraré de que el ínglés no ceda!

HERRAD.ª Pues yo lo sentiré mucho! Estamos? Vaya! Como las pobres íbamos á ser tan señoras como usted... ya se ve! No le conviene!

ALCALD.ª Calle la Herradora! Que todavía no es señora, ni lo será!

HERRAD.ª Oiga usté! Á mí no me falta más que el din para tener el don! Yo soy tan señora como la primera!

ABUNDIA. Qué ridículo es ver á la gentuza queriendo ser gente!

VARIAS. Cómo la gentuza?

ABUNDIA. Y si el inglés cede, yo se lo quitaré de la cabeza!

CARNIC.ª Lo que yo le voy á quitar á usted de la cabeza, son los

pelos que tiene canosos y mal peinados!

ABUNDIA. Insolente!

VARIAS. Fuera la momia!

ALCALD.ª Cómo es eso? Se atreven ustedes á faltar al respeto...

ZAPAT.ª Hoy no se tiene respeto á nadie; estamos? Para eso hay libertad y anatomía!

CARNIC.ª Nosotras perderemos por causa de ustedes el bien que nos quería hacer el inglés; pero se arderá la aldea!

HERRAD.ª Justo! Que se arda! No quieren que seamos iguales? Pues en quemándole á los ricos lo que tienen, todos seremos pobres!

VARIAS. Sí! sí!

ALCALD.ª Cuidadito conmigo, que tengo malas pulgas; y como se me suba el San Telmo á la gavia, el bofeton que va á llevar la primera que coja...

ZAPAT.ª De verdá? Usté se hace muchas alusiones! No me pegue usté tan fuerte!

ALCALD.ª Cree usté que es mentira?

ZAPAT.ª Yo, qué había de creer? Si está el mundo lleno de abofeteadas por su mano! Já! já! já! Qué risa!

ALCALD.ª Á ver si ahora te ries! (La da un bofeton.)

ZAPAT.ª Ah! Ahora lo verás!

(Se dan de cachetes y se agarran del pelo; las demas las separan.)

ABUNDIA. Qué escándalo! Ya no hay clases! Á qué tiempos hemos venido!

HERRAD.ª Ea! Vamos, quietas!

ZAPAT.ª Esta bofetada se ha lavar con sangre!

ALCALD.ª Sí! Del matadero! (Asoma el Alcalde al balcon de la casa de la derecha.)

ALCALDE. Por vida de las mujeres!

TODAS. El Alcalde!

ALCALDE. Haya silencio! El lord es más bueno que nosotros; se ha convencido, y ya está repartiendo su dinero: ya todos somos ricos! (Se entra.)

HERRAD.ª Viva el inglés!

TODAS. Viva!

VIUDA. Yo voy por mi parte!
ALCALD.ª Se han salido con la suya!

ESCENA VIII.

LAS MISMAS y todos los HOMBRES menos el INGLÉS, que van saliendo con billetes de banco, y la Viuda.

MANUEL. Juana, Juana! Ya soy rico! Consentirás ahora en ser mi esposa?
JUANA. Como mi padre no se oponga!...
HERRAD. Ya tengo diez mil duros!
TODAS. Á ver? Á ver?
HERRAD.ª Y estos papeles valen diez mil duros?
HERRAD. Ya lo creo! Son billetes de banco! Qué vida nos vamos á dar!
MEDICO. Sobre mil duros que yo tenía, me han dado nueve mil!
MEDICA. (Necio! Por qué has dicho que los tenías?)
MEDICO. (Como yo no podía ocultar mis tieraas... ya he callado que tenía diez mil reales en oro!)
CURA. Loado sea Dios! Diez mil duros á un cura en estos tiempos! Si no se hubiera ido el maestro de escuela...
HERRAD. Como no se podía pagar, y era un gasto inútil lo despedimos!
CURA. Gasto inútil!
MEDICO. Es claro! Para ser brutos no es menester maestros!
ZAPAT. Mujer mia! Viva el inglés! Mira! Estos papeles de colores valen diez mil duros! Olé! Cuántos pares de zapatos tendría yo que hacer para ganarlos!
RUFO. (Á mí no me toca nada, pero empezaré á presentar recibos.)
MANUEL. Don Rufo, ya desapareció la primera causa de su oposicion á que me case con Juanita. Tengo diez mil duros!
RUFO. Sí, ya lo sé! Y pues ninguno en el pueblo tiene más si ella te quiere...
MANUEL. Juana, ya lo oyes! Depende de tí!

JUANA. Yo... lo que diga mi padre!
MANUEL. Gracias! Gracias.
RUFO. Pero no doy dote á mi hija.
JUANA. Cómo?
RUFO. Porque entónces, tu marido sería mas rico que los demas, y eso no debe ser!
MANUEL. Y á mí qué me importa?
ALCALDE. Hay que celebrar éste acontecimiento con un cuchifrito en el campo! Carnicero, prepárate á matar unos corderos!
CARNIC. Como que me prepare! Por quién me toma usted. Yo no soy ya Carnicero, ni mato, ni vendo mas carne. Tengo diez mil duros!
ALCALDE. Pero hombre!
ZAPAT. Tiene razon! Por qué ha de servir á nadie si él es tan rico como usted? Ni yo hago más zapatos! Chica, quema la banquilla, y tira las herramientas!
ZAPAT.ª Es claro! Si las señoras quieren calzado que se lo hagan
HERRAD. Ni el hijo de mi madre pone más herraduras.
VIUDA. (Á Doña Abundia.) Busque usted criada, que yo no sirvo ya! Soy tan señora como usted!
ABUNDIA. Qué horror!
RUFO. (Yo seguiré dando préstamos!)
ALCALDE Pero qué vamos á hacer? Dónde nos proveemos de carne, de pan...
ALCALD.ª De calzado!
SACRIST. De herraduras!
MEDICA. De criadas!
VIUDA. Aquí ya no hay criadas!
VARIAS. Es verdad!
VIUDA. Aquí no hay más que señoras!
ZAPAT. Y caballeros!
ALCALDE. Pues la aldea no puede pasar sin industriales y vendedores!
HERRAD. Qué se traigan de fuera!
VIUDA. Y criadas! ¡Yo necesito una criada!

HERRAD. Qué se traigan!
TODOS. Sí! Sí!

ESCENA IX.

DICHOS y el INGLÉS.

INGLES. Yes! yes! Sique el pantullo! No istar conformes totafía?
ALCALDE. Le diré á usted! Conformes, sí, en cuánto al dineros pero ahora se presenta otra dificultad!
INGLES. En isto pais ser toto tificultat! Ser quente que no ser contenta nunca! Qué querer ajora?
ALCALDE. Como todos tienen el mismo capital, ninguno quiere ejercer su oficio; todos pretenden ser señores! ¿Y cómo pasa el pueblo sin aber quién sirva ni haga nada?
ZAPAT. Ya lo hemos dicho! Se traen de otros pueblos pobre: que lo hagan!
TODOS. Eso es!
INGLES. Eso no ser!
TODOS. Cómo?
INGLES. Si penir aquí otros popres, volper á japer popres é ricos en isto aldea!
TODOS. Es verdad!
INGLES. Mi tar tinero, con la conticion te no japer popres!
ALCALDE. Pero cómo nos arreglamos?
INGLES. Cata uno se jase sus cosas; compóncase como pueta: aquí no ha te japer quien tenca ménos te diez mile turos. Je ticho! (Se va: todos quedan confusos.)

ESCENA X.

DICHOS, ménos el INGLÉS.

ZAPAT. Y qué hacemos ahora?
ZAPAT.ª Usted tiene la culpa! por qué le ha dicho...
ALCALDE. Era mi deber!
TODOS. No señor!

SACRIST. Yo me revelo!

TODOS. Nos revelamos!

ALCALDE. No lo consiento! Á trabajar todo el mundo! Aunque todos seamos ricos, yo soy el Alcalde, y mando!

ZAPAT.ª Fuera!

TODOS. Fuera! fuera!

ALCALDE. La Zapatera es cabeza de motin! Pues la meteré en la cárcel!

ZAPAT.ª Á mí en la cárcel! Á una señora como yo! Usted no tiene concupiscencia!

ALCALDE. Á ver! Alguaciles! Qué prendan á esa mujer!

ZAPAT.ª Qué infamía! Qué tropelía! ay! qué me da! Qué me da!

(Cae en brazos del Zapatero y de varios con una convulsion.)

MÚSICA.

TODOS.

Ay! Qué le ha dado
la convulsion!
Vaya una briega,
si esto es feroz!
Y pues lo manda
quien nos lo da,
no hay más remedio
que trabajar!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa del Alcalde, iluminada y adornada con cortinajes y adornos recargados y de mal gusto.

ESCENA PRIMERA.

D. RUFO, JUANA, la CARNICERA, el CARNICERO, el SACRISTAN, el HERRADOR, la HERRADORA, DOÑA ABUNDIA, MANUEL, el MÉDICO, la MÉDICA, la VIUDA, HOMBRES y MUJERES, todos de señores ridículos y exagerados; el ALCALDE de frac y corbata blanca.

HERRAD. Y la señora Alcaldesa?

ALCALDE. Se está vistiendo; voy á darla prisa; el vestirse una mujer es obra de romanos. (Váse puerta izquierda.)

HERRAD.ª Qué se estará poniendo que tanto tarda?

MANUEL. (Á Juana.) (Ya sabes que á pesar de que yo trabajo sin descanso, estoy arruinado! Que el gasto que hacemos ha concluido con mi capital!)

JUANA. (Eso es! Échame en cara lo que has gastado conmigo!)

HERRAD.ª Cómo tarda tanto la zapatera?

RUFO. No faltará! No lo dije? En nombrando al ruin de Roma...

ESCENA II.

DICHOS, la ZAPATERA y el ZAPATERO, de señores muy exagerados, ella haciéndose muy fina.

ZAPAT. Á la paz de Dios!
TODOS. Bien venidos!
ZAPAT. Á los piés de usted, don Rufo!
RUFO. Beso á usted la mano! (Riendo.)
ZAPAT.ª (Á su marido.) (Siempre has de oler á cerote!)
ZAPAT. (Por qué?)
ZAPAT.ª (Qué saludo es ese? Á la paz de Dios! Ay qué hombre! Hijo, cree que cada vez que hablas, me dimuto!) Oh señoras!... (Dando la mano muy exagerada á la Herradora y la Carnicera.)
HERRAD.ª Doña Atanasia!
ZAPAT.ª Que alegante viene usted esta noche! Pues y doña Críspula?
CARNIC.ª Pues no traigo nada de particular; sino que cuando una naturalmente es fina, velahí!
ZAPAT.ª (Á su marido.) (Mejor adornada estaba nuestra sala, no es verdad?)
ZAPAT. (Ya lo creo!)
ZAPAT.ª (Ay! Mira qué lazos en las colgaduras!)
ZAPAT. (Pero mujer! Que todo lo has de reparar?)
ZAPAT.ª (Para eso vengo! Para diseminarlo todo! Y como haiga un defecto yo lo güelo en seguida!)
RUFO. (Á la Zapatera.) (Qué criticonas son ustedes las mujeres!)
ZAPAT.ª Por qué dice usted eso?
RUFO. Porque estoy conociendo que critica usted el adorno de la sala!
ZAPAT.ª No señor! Usted me amputa una cosa de que yo no soy capaz!
ZAPAT. Ella! cá! No señor!... Ella no es capaz de criticar á nadie! Y que la sala está bien! Le han echado una remonta de tapas y suelas...

ZAPAT.ª (Um! Siempre has de decir que has sido zapatero!)
ZAPAT. (Y si lo he sido!)
ZAPAT.ª (Y dale! Á qué recordar...)
ZAPAT. (Pues cuenta no tengas que volver á aparar zapatos!)
ZAPAT.ª (Yo? Jamás! Primero me subsidio!)
RUFO. (Si el inglés viera las señoras y los caballeros que ha hecho en el lugar...)
ZAPAT.ª Hola, doña Juana! Qué es eso? Está usted de mal humor?
JUANA. Sí, porque no me han traido el traje que había encargado, y vengo no sé cómo!
ZAPAT.ª Cá! Hija! Pues si viene usted muy guapa y muy rocinante!
RUFO. (Cuánta barbaridad dice la zapatera echándosela de señora!)
SACRIST. (Al Zapatero.) (Qué términos tan intempestivos dice su mujer de usted!)
ZAPAT. (Ah! Es que mi mujer tiene mucho mundo y no hay quien la gane á hablar por lo fino!)
SACRIST. (Ni á tí á bárbaro!) (Pasa al lado de Doña Abundia.)
CARNIC. No sale la señora Alcaldesa!
ZAPAT.ª Como ha de ser la reina de esta soiré, se estará aparejando para echarnos la pata á todas!
ABUNDIA. (Ay! la pata!)
SACRIST. (Es zapatera y no tiene un cabo de talento!)
MANUEL. Ya sale el señor Alcalde!

ESCENA III.

DICHOS, el ALCALDE y la ALCALDESA.

MUSICA.

ALCALDESA. Felices, señores.
TODOS. Que Dios guarde á usted.
Muy bien concurrida
está la soiré.
Con gusto adornada

la sala se ve.

ELLOS. Beso á usted la mano.

ELLAS. Á los piés de usted!

—

JUANA. Para ser una señora
de gran porte y distincion
no hay más que vestir de moda
y llevar gran polison.

ALCALDE. Para ser una señora
de gran porte y distincion,
no hay más que vestir de seda
y llevar gran polison!

ELLAS. Para ser una señora, etc.

ALCALDESA y JUANA. Las maneras estudiadas;
hacer dengues por demas;
hablar bien del extranjero,
y de España mucho y mal.

ELLAS. Las maneras estudiadas, etc.

TODOS. Muy bien concurrida
está la soiré.
Con gusto adornada
la sala se vé.

ELLOS. Beso á usted la mano.

ELLAS. Á los piés de usted.

HABLADO.

LA ALCALDESA, DOÑA ABUNDIA y la MÉDICA, se sientan formando un grupo: la CARNICERA, la ZAPATERA y la HERRADORA, forman otro: JUANA y la VIUDA otro: D. RUFO y el ALCALDE se pasean hablando, del foro á la embocadura: el ZAPATERO el HERRADOR y el CARNICERO, pasean del mismo modo: el SACRISTAN, el MÉDICO y MANUEL, forman otro grupo, sentados: los demas forman tambien corrillos: se entablan seis conversaciones distintas y hablan alternarivamente cada uno en su grupo.

ZAPAT.ª Ya están reunidas las señoras antiguas!

CARNIC.ª Pues las modernas, valemos...
ALCALDE. Ni un céntimo va á quedar con este despilfarro!
RUFO. Mi yerno es el primero que se ha arruinado...
CARNIC. Pues ya digo! Ví una corrida de toros que hasta allí!
VIUDA. Mire usted, Juanita! Esos son chismes del lugar!
ACRIST. La cosa está cada vez peor!
MEDICO. El apuro es la deuda; terminadas las guerras, por más que en el extranjero eche roncas don Cárlos...
MANUEL. Á ese le hacen falta...
ALCALD.° Unas enaguas cortas con sobrefaldas y adornos...
CAPAT.ª En cuanto yo dé otro baile...
RUFO. Se hunde el pueblo si no se habla claro!
ALCALDE. Pues ya se ve que se hablará!
VIUDA. Vea usted lo que son las cosas! y dicen que los vieron...
JUANA. Á quién.
VIUDA. Á la Carnicera y á don Rufo: y que él la dió...
CARNIC. Una estocada por too lo alto en los medios de la plaza! El Frascuelo es muy arrojado!
JUANA. Yo no creo que sea mala; sino que la gusta coquetear y de eso resulta luégo...
ACRIST. Un niño, es verdad! Pero tiene talento! y si tiene buenos ministros... salvará el país!
MANUEL. Pero si con tanta contribucion le ponen á uno...
HERRAD. Un par de banderillas puestas por el Cuco...
CAPAT.ª Ahora que todas vestimos iguales, ya ve usted que no hay diferiencia; yo para llevar el traje de señora soy tan disoluta como la primera!
MEDICO. Pues anda, que la contribucion de guerra ha sido...
CARNIC. La puntilla! Si él no supo descabellarlo!
ACRIST. Y ahora, sellos en las cartas, en los recibos, en las escrituras, en las letras de cambio; yo creo que nos harán poner sellos hasta...
VIUDA. En la nariz me había dado á mí ese trapicheo! Y yo no invento nada! Mi lengua es buena...
ALCALDE. Cortada la calamidad, todos volveremos á nuestro trabajo!
ALCALD.ª Pero tardan mucho los músicos! mientras vienen de-

bíamos entretener el tiempo en algo! Que cante alguna de estas señoras...

SAGRIST. Que cante la señora Alcaldesa!

TODOS. Sí! sí! Que cante la Alcaldesa!

ALCALD.ª Si ustedes se empeñan...

UNOS. Silencio!

OTROS. Atencion!

MUSICA.

ALCALDESA. Una bella gitanilla
de su rancho se alejó;
por coger flores silvestres
en el bosque se perdió.
Encontróse en la espesura
á un bizarro cazador,
y al cambiar una mirada
asustada se escapó!
Pero en su carrera
ella no advirtió
que llevaba un dardo
en el corazon!
Ay madre del alma!
dijo con dolor,
yo no sé qué tengo
me muero de amor!

TODOS. Pobre gitanilla,
dijo con dolor,
ay madre del alma!
me muero de amor!

ALCALDESA Desde aquel infausto dia
padeciendo se la vió;
triste y mustio su semblante
y perdida la color!
Otra vez en la espesura
encontróse al cazador,
ojalá no le encontrara

que su pena se agravó!
La infelice llora,
grande es su afliccion,
porque tiene un dardo
en el corazon!
Ay madre del alma
dice con dolor!
yo no sé qué tengo!
me muero de amor!

TODOS. Pobre gitanilla.
dijo con dolor.
Ay madre del alma!
me muero de amor!

HABLADO.

TODOS. Bravo! Bien!
RUFO. Bien ha cantado!
ALCALD.ª Pues que cante doña Atanasia!
ALCALDE. Unas seguidillas!
ZAPAT.ª No! Yo cantaré cosas dignas de mi posicion! De ópera italiana! El aria final de *Lucía La menor*.
TODOS. Silencio! Atencion!
(Canta el aria final de tenor de la *Lucía*, parodiándola y diciendo muchos disparates en la letra: al concluir aplauden.)

ESCENA IV.

DICHOS y el BARBERO.

BARB. Señores y señoras!
ALCALDE. Qué ocurre?
BARB. Que están los músicos esperando en la sala próxima!
ALCALD.ª Pues ya puede principiar el baile! Vamos allá!
TODOS. Sí! sí! Vamos! (Van marchando todos por el foro izquierda.)
ALCALDE. (Á la conclusion os daré la sorpresa. Yo me quitaré la máscara y se la quitaré á todos!) (Van marchando con al-

garavía hablando unos con otros; en seguida que entran se oye la música del baile.)

ESCENA V.

JUANA y MANUEL.

MANUEL. Te quedas tú, Juana?

JUANA. Ya lo creo! Y estoy arrepentida de haber venido! Bonito papel estoy haciendo!

MANUEL. Juana, no me desesperes! No es tu vestido tan bueno como las de los demas? Tu aderezo no vale tanto como otro cualquiera?

JUANA. Pero vestido y aderezo me los han visto ya: y mientras las demas estrenan los que traen, yo estoy en ridículo...

MANUEL. Juana, en los tres años que llevamos casados, tú has querido superor á todas en lujo y despilfarro; yo que te amaba con delirio he accedido á todos tus caprichos; pero mi capital no existe; estoy empeñado y esto ya no puede seguir!

JUANA. Pues es preciso...

MANUEL. Lo que es preciso es cambiar de vida; tener órden y economía, porque yo no he de ir á robar!

JUANA. Pues tú verás cómo lo haces! porque yo no he de ser ménos que las otras!... Yo no he de permitir que la Zapatera vista con más lujo que yo!

MANUEL. La Zapatera y todas han arruinado á sus maridos! Ántes había pobres y ricos en la aldea, y ahora solo hay arruinados queriendo hacer ostentacion de riqueza; ántes había pobres que con poco cubrían sus necesidades, y hoy hay desesperados porque necesitan una fortuna para sus caprichos! Porque se han creado unas necesidades superiores á su estado! Maldita la hora en que el inglés pensó en hacernos felices!

JUANA. Bien te alegraste cuando te dió los diez mil duros!

MANUEL. Es verdad! Yo creí que la felicidad la daba el dinero, y él ha causado mi desgracia!

UANA. Por él te has casado conmigo!

ANUEL. Y ese ha sido mi mayor desengaño! Yo te amaba como un loco! Y este amor me cegó hasta el punto de no comprender que tu corazon es de hielo! que tú no podías, pensando como piensas, hacer mi felicidad!

UANA. Es decir que estás arrepentido!

ANUEL. No! Es que todos...

UANA. Basta!... No te disculpes! Tú quedarás libre! (Dirigiéndose al foro.)

ANUEL. Adonde vas?

UANA. No te importa!

ANUEL. No sales de aquí sin que yo sepa á dónde vas!

UANA. Pues saldré y no lo sabrás!

ANUEL. Juana! No me exasperes, porque soy capaz...

ESCENA VI.

DICHOS y D. RUFO.

UFO. Qué es eso? Hay riña? Que es lo que pasa?

UANA. Que me quiero divorciar!

UFO. Tú! Muchacha! Te has vuelto loca?

ANUEL. No quiere convencerse de que estoy arruinado! Que no puedo costear un lujo imposible!

UANA. No! Es que le duele lo que gasta conmigo! Esa ruina que dice no es cierta!

UFO. Pues estás en un error, hija mia! El que gasta más de lo que gana se arruina; y eso es lo que sucede hoy en el lugar. Conque piensa lo que haces! Tu marido como todos los del pueblo, no pueden soportar esos gastos que los lleva al abismo! Tu demanda de divorcio no tienes en qué fundarla!

ANA. Conque no! Cuando dice que está arrepentido!... Cuando busca el pretexto de los gastos para...

ANUEL. No! No es el pretexto!

UFO. Silencio, que vienen! No demos un escándalo!

ESCENA VII.

DICHOS, y todos los PERSONAJES, que van saliendo por el foro derecha.

PAPAT.ª Está visto! Ya no puedo valsear, porque me maredo!
ALCALDE. (Creo que ahora será ocasion!)
RUFO. (Si hablará por fin el Alcalde!)
ALCALD.ª Como en el pueblo hay pocos recursos, y no se encuentra quien quiera hacer nada, no he podido adornar mejor los salones!
SACRIST. Están muy bien alumbrados!
ABUNDIA. Para lo que es el pueblo, es un baile brillante!
ZAPAT.ª Reluciente!
ALCALDE. Yo me alegro de que os parezca bien, y que guardeis de él un buen recuerdo, porque será el último baile que se de en el lugar!
ALCALD.ª Cómo el último?
HERRAD.ª Va usted á prohibir el baile?
ALCALDE. El baile como bailábamos ántes de ser señores, no. Pero estos con pretensiones, sí!
TODOS. Cómo? Cómo?
ALCALDE. Ya es preciso poner término á este estado, y remedio al mal que nos abruma!
ZAPAT. Yo no entiendo...
VARIOS. Ni yo! Ni yo!

ESCENA VIII.

DICHOS y el BARBERO.

BARB. Gran noticia!
TODOS. Cuál?
ALCALDE. Qué pasa?
BARB. Es una noticia extraordinaria! Increible!
RUFO. Increible?

ALCALDE. Renuncian los españoles á ser empleados?
BARB. No es eso!
MANUEL. Se han acabado las ambiciones políticas?
ALCALDE. Eso no sería solo increible, sino tambien imposible!
TODOS. Pues qué es?
BARB. Ha llegado á la aldea un forastero que va á venir aquí en seguida!
TODOS. Aquí?
BARB. Y ese forastero es nuestro bienhechor! Es el inglés!
TODOS. El inglés!
ZAPAT. Vendrá otra vez á igualar las fortunas?
HERRAD. Buena falta hace!
RUFO. Bonito va á encontrar el lugar! Salgamos á recibirle!
TODOS. Sí! sí!
BARB. No es necesario! Ya está aquí! Viva nuestro bienhechor!
TODOS. Viva!

ESCENA IX.

DICHOS y el INGLÉS.

MUSICA.

TODOS. Bien venido sea
el señor Inglés!
diga qué le trae
por aquí otra vez!
INGLES. Es una tesgracia
pero muy feroz,
y voy á contarla,
oigan y atencion!
TODOS. Diga y atencion!

INGLES. En una noche sombría
dominato tel esplin,

por los Estatos Unitos
viajapa en ferro-carril.
El tren ipa come un rayo!
como una pala peloz...
pshí... repetía el piento!
la máquina, fó! fó! fó!

TODOS. La máquina, fó! fó! fó!

INGLES. Al Misissípi llecamos!
mas con qué pelocidad!
correr de aquella manera
era una parparitá!
Chocamos con otro tren,
pero de manera tal,
que coches y pasaqueros
al rio fuimos á dar!

TODOS. Qué atrocidad! Qué atrocidad!

INGLES. Los coches jechos jastillas
y los pasaqueros más!
y los que no, entre los peces
pugnapamos por natar!
Luchando con la corriente,
cuánta aqua tracapa yo!
entrapa por mi garganta
sonando gló! gló! gló! gló!

TODOS. Sonando gló! gló! gló! gló!

INGLES. Mi pita hupiera pertito
á no ser por un jayan,
que natando como un pez
de allí me puto sacar!
Mas equipaque y cartera
en tonte llavaba yo
tota entera mi fortuna
la corriente se llepó!

TODOS. Oh! Oh! Oh! Oh!

INGLES. Popre me he quetato
y puelpo jasta aquí,
puscanto que oistetes

se apiaten te mí!
Mí á cata pecino
tiez mil duros tí!
así cata uno
me tepe dar mil.
Conque ya sapen, seniores,
porque puelpo por acá:
porque espero te posotros
el remedio te mi mal!

TODOS. (Separándose y dejéndolo aislado en el centro.)
Ya! ya! ya! ya!

(Pousa: tcdos consternados con la vista fija: el Inglés los contempla.)

HABLADO.

INGLES. Pamos! No japer contestacion á mí? Tiez mile turo ti á cata pecino, hoy por tescracia te mi, no pito á cata uno más que mile turo! Nincuno japla? Oiste, señior Alcalte ..

ALCALDE. Yo no sé qué decir á usted!

RUFO. Yo que no recibí nada, porque era el único que tenía el capital que sirvió de base para los demas, voy á decirle claramente lo que ocurre!

INGLES. Pien! Mí le jescucha!

VARIOS. Qué irá á decir?

RUFO. Todos al verse ricos abandonaron sus trabajos; fué preciso traerlo todo del pueblo vecino; el ocio dió ocasion á los vicios; unos bebieron; otros jugaron; las que eran pobres ántes quisieron vestir con más lujo que las que eran señoras: estas quisieron sobrepujar, y por vanidad se han arruinado todos!

HOMBRES. Lo que es eso?

ELLAS. Vaya! (Murmullos.)

RUFO. Estoy diciendo la verdad, señores! Todos me deben, de todos tengo empeñadas ropas y alhajas! Ninguno

quiere dar su brazo á torcer confesando que necesitan trabajar para vivir, y por necio orgullo siguen en esta situacion insostenible!

UNAS. Jesús!

OTRAS. Qué vergüenza!

ELLOS. Si es verdad!

MANUEL. Te convences, Juana?

JUANA. Es posible?

RUFO. Nadie tiene que echarse en cara! todos están iguales!

INGLES. Pero totos arruinatos?

ALCALDE. No señor! Don Rufo que ha seguido viviendo como ántes, se ha aprovechado del despilfarro de los demas y ha aumentado su fortuna. El barbero, el tabernero y el boticario que han seguido trabajando, tambien han prosperado! El resultado es que la mitad del caudal de todos ha pasado á ellos, y la otra mitad al pueblo inmediato en cambio de las cosas indispensables que aquí no hacía nadie! Los demas, como hemos querido ser señores y potentados...

ZAPAT. Nosotros como tenemos nueve hijos, hemos tenido que gastar más!

BARB. No es esa la causa: yo tengo once, y con mi trabajo y la renta de mi dinero, vivimos muy desahogados! Por mi parte cuente usted con los mil duros!

INGLES. Es que con tres ó cuatro que tar á mí, no jaco nata! Mí necesitar treinta mil turos!

ALCALDE. El caso es difícil! Hay entre vosotros quien pueda dar mil duros? Yo no los tengo!

ZAPAT. Yo, ni mil reales!

VARIOS. Ni yo! ni yo!

JUANA. Parece imposible!

MANUEL. No me querías creer!

JUANA. Y esos trajes que estrenan?

MANUEL. Empeñando y vendiendo otros! Arruinándose más!

JUANA. Oh Manuel! Qué injusta he sido!

HERRAD. Los bienes de la tierra deben ser para todos los hombres, que somos iguales. Usted quiso y consiguió nive-

lar las fortunas del pueblo, y hoy resulta que hay otra vez pobres y ricos!

LCALDE. Con la diferencia, de que los pobres de hoy se han creado unas necesidades que no tenían ántes.

ERRAD. El único medio de arreglarlo es que todos traigan aquí lo que tengan y se reparta á partes iguales, incluyendo al señor inglés!

A MAYORIA. Tiene razon!

ARB. Yo no lo consiento! Yo he conservado y aumentado mi fortuna, porque mientras ustedes holgaban y se daban tono de grandes señores, yo madrugaba para abrir la tienda; rapaba barbas; cortaba el pelo y hacía añadidos; no es justo que lo que yo he ganado y economizado lo parta con los que han jugado, bebido y derrochado!

GLES. El parpero tiene razon! El que trapaca no tepe mantener picios te los pacos! El que castó y no trapacó, conqué terecho pite que parta con él?

LCALDE. Con ninguno! Tiene usted razon! Lo que yo siento es no tener los mil duros para usted!

GLES. Mí no japer pertito nata, ni nata necesitar; je querito saper lo que japian jecho tel tinero; mí querer jaser pien por isto pueplo! oistetes quisieron jicualar las fortunas pensanto que isto ser posiple! Mí lo jice y hoy se pé el resultato!

UFO. Es verdad!

LCALDE. Pues arrojada la máscara, basta de señoría! Volvamos á nuestras faenas y á nuestras costumbres; yo empiezo por tirar este fraque y mañana me voy á arar mis tierras!

APAT. Y yo...

LCALDE. Tú, zapatero, á tus zapatos!

APAT.ª Ántes que dejar de ser señora yo demigro!

ANA. Manuel, reconozco mi error; desde hoy trabajaré en mi casa; renuncio al lujo; venderé mis brillantes y mis trajes, y viviremos con órden y economía!

ANUEL. Gracias, Juana! Así me harás el más feliz de los hom-

bres!

RUFO. Si lo cumples yo os ayudaré!

ALCALD.ª La salvacion de este pueblo como la de todos...

INGLES. No ser la pullanca, ni los telirios, ni las utopias! Popres y ricos siempre ha japito, y siempre japrá!

ALCALD.ª Es claro! La misma mano ha creado los terrenos fértiles y los estériles; del mismo modo creó hombres que producen más, y hombres que producen ménos; por consiguiente, no podemos ser todos iguales porque no hay nada igual en el mundo! Y el que quiera buscar la piedra filosofal, en la que estriba el bien estar de la sociedad, que la busque en el órden y el trabajo! Así, dejémonos de señorías, y cada uno á su oficio! Que Dios dijo al primer hombre, ganarás el pan con el sudor de tu frente!

MUSICA.

JUANA y la ALCALD.ª (Al público.) Que te digamos
las dos sumisas
quiere el autor,
que le ha guiado
en esta obra
buena intencion!
Si no ha acertado,
si por desgracia
se equivocó,
danos galante
sólo un aplauso
para las dos!

TODAS. Sólo un aplauso
para las dos!

FIN.

NOTA.

En las compañías en que el personal sea escaso, se pueden suprimir el Médico y la Médica, diciendo el Sacristan lo que debe decir el Médico en el segundo acto. En caso preciso puede suprimirse la Carnicera, quitándole lo de los hijos del primer acto, y diciendo lo demas la Viuda.

ZARZUELAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Prop. que corresponde
y abajo.....	1	Sres. Granés, Navarro y Reparaz.....	L. y M.
á cala.....	1	D. Cárlos Mangiagalli..	M.
orios del dia.....	1	Sres. Bolumbar y Rubio.	L. y M.
postor.....	1	D. R. L. P. de Guzman.	L.
.....	1	D. M. F. Caballero.....	M.
emesinos.	1	Cárlos Mangiagalli..	M.
o tiene padrino.....	1	Sres. Sanchez y Rodrig.	L. y M.
rida de toros por Costillares. ..	1	Sala Julien y Siguert.	L.
práctica.....	2	D. E. Zumel y Taboada.	L. y M.
nta.....	3	M. F. Caballero. (*Mit.*)	M.
res de un Principe.....	3	Sres. S. Julien y Siguert.	L. y M.
y capas.....	3	J. Santero.....	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4, y *D. Eduardo Martinez*, calle del Príncipe, núm. 25.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15, Rue Monsigny, Paris

ALEMANIA.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.

POLIZA N. 13·9[illegible]